

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8314

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, v en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 20 de Julio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo: aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marea El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Desagüe del Llano del Beal.

En nuestro número del 17 publicamos la circular de la comisión gestora de este importantísimo asunto, manifestando la preferente atención que venimos prestando á este proyecto desde que se inició, convencidos del gran interés que entraña para toda esta comarca.

La lectura de la circular nos ha producido una impresión agradable, como la habrán también experimentado nuestros lectores, efecto que atribuimos principalmente al espíritu optimista en que parece inspirada su redacción, optimismos que hallamos justificados en el buen deseo y entusiasmo de la comisión.

Guiados por esta idea hemos procurado formar juicio propio y por el estudio detenido hecho por persona competente que hemos tenido ocasión de observar resulta: que puestas en explotación las minas que se hallan paralizadas por falta de desagüe, podrían alcanzar en su producción una cifra suficiente al movimiento animadísimo que demandan la industria y el comercio de esta región.

A primera vista no parece exagerado el cálculo en el estudio á que nos referimos, pues se funda en que son más de ciento las minas que se hallan anegadas, sumando todas una superficie de unas ochocientas hectáreas ó pertenencias y suponiendo que cada una de estas pertenencias solo tenga una labor y un pozo de extracción y que cada uno no produzca más de sesenta quintales de mineral de plomo al mes, como término medio, atendiendo á lo difundida que se halla la riqueza en el parage de que se trata.

Esta producción que no parece exagerada, no estorvando el agua los trabajos, daría para la venta mensual de 48.000 quintales de dicho mineral, prescindiendo del manganeso y otros que también entran en estudio, con un valor de tres millones de reales al mes ó 36.000.000 al año.

Cifra que nos explica el entusiasmo que en Cuevas ha producido la noticia de la ley de desagüe y que se manifestó poniendo el telegrama que la comunicaba en manos de la Virgen del Carmen, en medio de los aplausos unánimes del pueblo entero; entre nosotros ha causado poca impresión

el anuncio de esa ley apesar de que nos importa bastante.

Por esta razón y por la distancia que suele haber del cálculo al resultado real y práctico en esta clase de trabajos, no hemos de hacernos ilusiones, deduciendo gran parte de esa cifra de producción, deducción que fundamos en lo difícil que ha de ser el desagüe completo, de que se parte en el cálculo, como igualmente llegar al máximo en el desarrollo de las labores; supondremos que estas consideraciones reduzcan en dos terceras partes los rendimientos y aun quedará como producción probable 12.000.000 de reales en plazo relativamente corto si se emprende el desagüe.

Y por último, cualquiera que sea la cifra total de esa producción, difícil de fijar con exactitud, no hay duda para nosotros que sería importantísima, causando el movimiento y la animación de nuestro comercio en todas sus manifestaciones, al que interesa de una manera tan directa como á la industria que aunadamente deben prestar su apoyo moral y material, contribuyendo con su poderosa influencia á resolver favorablemente la cuestión, que vendría á ser un hecho realizado en corto plazo.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PEDREA.

Charada

Cuán segunda tercera es tu todo querido Andrés, y aun te quejas ¡vive Dios! y yo en cambio prima tres y mi todo como ves en la mano prima dos.

A. S. J.

La solución en el número próximo.

A LA LUNA DE VALENCIA

La vecina del segundo que es una niña hechicera, se ha empeñado que la quiera con cariño el más profundo.

Y gustándome la tal he resuelto declararme; y si me quiere, casarme, aunque es caso excepcional.

Pues un chico de mi porte y educado en un convento debe caminar con tiento por esta maldita corte.

Ella es rubia y muy hermosa y en mí cifra su ilusión; no lo juzguen presunción porque al fin será mi esposa.

Vivir juntitos en casa, y no será raro el caso; nada, señor, que me pase por la calle de la Pasa.

Mi vida será ejemplar, trabajaré á troche y moche de día, pues por la noche iremos á descansar.

¡Qué cuadro tan hechicero! vivir juntitos los dos en paz y en gracia de Dios como cumple á un caballero.

«Me quieres mucho, María!—será mi eterna canción;—y ella me dirá, Ramón, en tí cifra mi alegría.

Y viviremos formales con nuestra luna de miel; ya que no existe Luzbel que es la suegra, en casos tales.

Bendito sea el instante que la declaré mi amor pintándole al por mayor la pasión de un estudiante.

Mucho tarda en contestar, pero me dirá que sí, está *chiflada* por mí sin poderlo remediar.

Una carta, es de esa estrella. Me la entregó la patrona, es una buena persona y la subió la doncella.

Papel fino y viselado; buena tinta, letra hermosa, además color de rosa y billete perfumado.

Este amor se hará notorio: si hay mujer que se resista; tengo un buen golpe de vista como aquel Don Juan Tenorio.

Veamos lo que contesta: «Mi buen vecino Ramón: Lei su declaración y contestarle me resta, que jamás pensé aceptar sus palabras amorosas; me dice usted tantas cosas que no sé cómo empezar.

Es usted presuntuoso, y no crea que esto es guasa: que ya de la raya pasa el hacerme tanto el oso.

Su figura no me choca pues no soy una paleta: quizás me llame coqueta, ó me tache usted de loca.

Mas, le digo con razón que deje sus tonterías, pues son sólo niñerías, de su mucha presunción.

Camina por precipicios que no debo enumerar: á usted le gusta jugar para mantener sus vicios.

Que así malgasta al azar una pequeña pensión; ¡pues bonita posición me pensaba usted brindari!...

¡Y me dice que está harto al verme perder la calma! ¡si á quien quiero con el alma es sólo al del piso cuarto!

Deje usted la hipocresía, pues su amor me causa hastío: ya lo sabe, señor mío, no se leberda de María.

Misiva, sin elocuencia.

Amor, injustificado. Pues señor, que me he quedado á la luna de Valencia.

DAVID PARDO GIL.

Madrid y Julio del 89.

IDA Y VUELTA.

¿Adonde vas?—A los toros.
¿De dónde vienes?—De los toros.
«Contentito vienes, contentito vas; el año que viene ya me lo dirás.»

¡Una corrida de toros! ¿Qué encanto para los aficionados tiene el solo anuncio de una corrida cuanto presuponen que ha de ser buena!

Rectifico: cuando suponía que habría de ser buena, porque ya son pocos los que se aventuran á suponer semejantes cosas.

A juzgar por el dicho vulgar:

—¿A dónde vas?—A los toros.—¿De dónde vienes?—De los toros, respondiendo con alegría á la primera pregunta y con tristeza á la segunda, ya en tiempos pasados ocurría lo mismo que hoy á los aficionados.

Bien porque el espectáculo que defraudaba sus esperanzas fuese malo en absoluto, ó porque eran más exigentes que los modernos abonados, ello es que también entonces, como hoy, salía el público descontento de la Plaza Vieja.

D. Roque es un aficionado de esos que han cumplido cincuenta años y llevan cincuenta y tantos de pitones.

Es decir, de abonado en la plaza vieja y después en la nueva, y espera abonarse en la novísima cuando la haya.

Se trató con «Curro Ouchares» y le acompañó á casa de Margarita varias veces; pasó con Cayetano, alternó con el «Tuto» y ha seguido fraternizando una vez con Rafael, otra con Salvador, otra con el «Currito» y otras con varios chicos y grandes de la profesión.

Hay quien dice que suelen tomarle el pelo, que él intentó dejarse en cierta ocasión, aunque le duró poco el entusiasmo.

Cuando D. Roque va á la plaza se le oye decir:

—Hoy puede que veamos algo, buena tarde, toros de buena marca de fábrica, y buenas cuadrillas... Veremos.

Conoce la historia y genealogía de todas las ganderías de reses bravas, y las que no se las inventa.

Esos toros son de los oriundos de Manzano, procedentes de la cruzada de Doña Eduvigis de tal, con un toro de N. de Almogía.

—¿Hijos de ese matrimonio?—le pregunta algún guasón.

Y él responde de corrido.

—Los de Mutis, y los de Boyanes de Caravaca.

—¿Usted alcanzó á Pedro Romero?—le pregunta un sujeto.

—No señor, — responde— á quien alcanzé fué al cabrito de su padre da usted.

Y bronca armada.

Sale de la Plaza atropellando y codeando á la gente para ver al toro que le toca.

Siempre al camino de la puerta de Alcalá á pie, mirando á cuantas personas halla al paso, condescendiendo al mundo.

—¿Quién quiere pelear, se va el tío?

—¿Cómo ha estado hoy eso?—le pregunta algún amigo ex-aficionado del tiempo de Montes y Redondo, ó curioso.

—Ni yo tengo vergüenza, ni el ganadero, ni la Empresa, ni los toreros, ni el presiden-